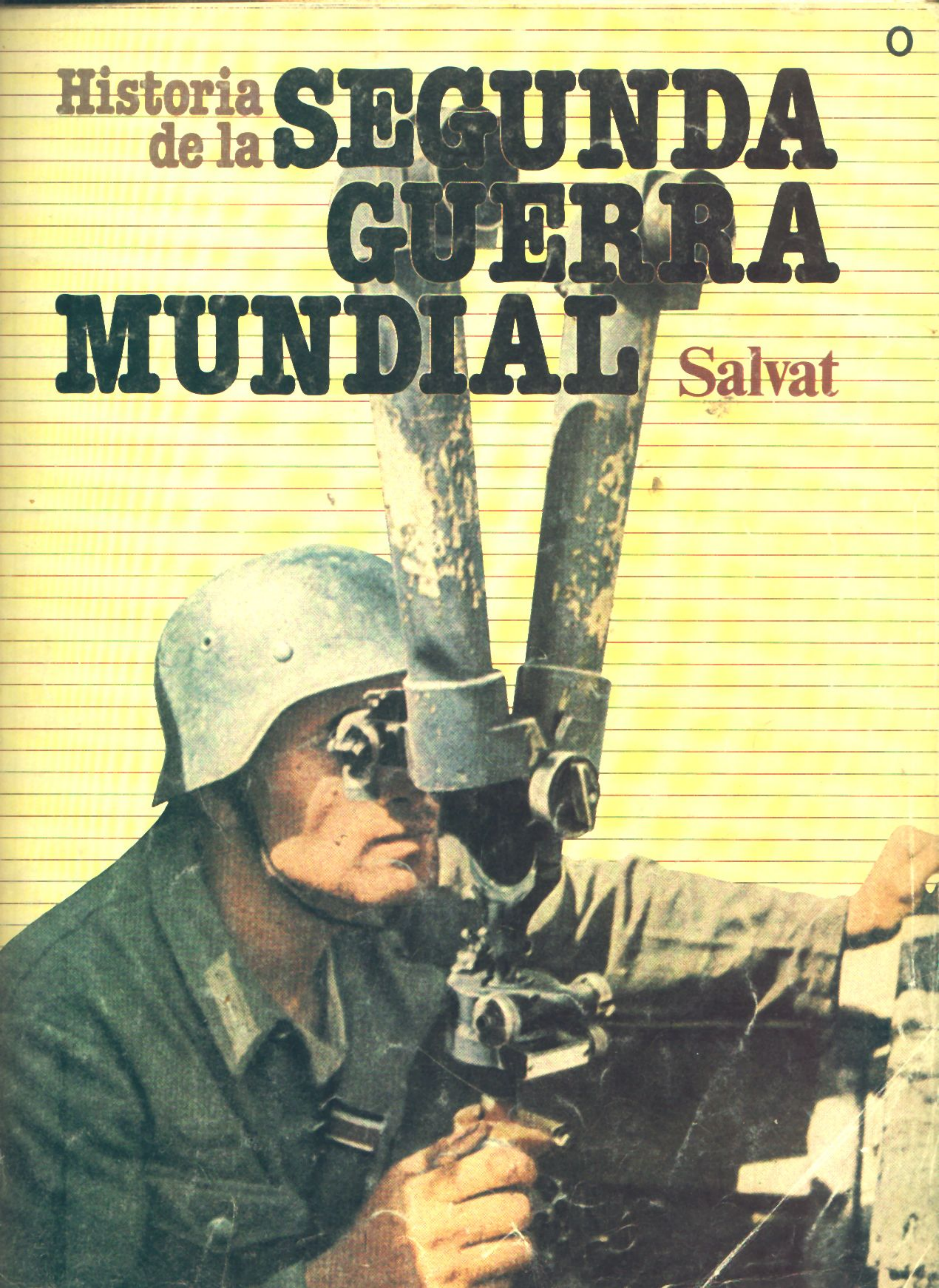

0
Historia de la
SEGUNDA GUERRA MUNDIAL
Salvat

Historia de la SEGUNDA GUERRA MUNDIAL Salvat

▽ Tras la capitulación de Polonia, los soldados alemanes montan guardia ante las ruinas de Varsovia en espera de la visita del Führer. La invasión de Polonia por las tropas alemanas, iniciada el 1 de septiembre de 1939, fue la chispa que hizo estallar la segunda Guerra Mundial.

▷ El ejército alemán invade Bélgica. En la primavera de 1942, cuando la Wehrmacht estaba en la cumbre de su poder, llegó a contar con 171 divisiones en la URSS, 58 en Europa y 4 en el norte de África, con un total de casi cuatro millones de hombres.

Mucho se ha escrito sobre la segunda Guerra Mundial; sobre las causas que la motivaron y las consecuencias que de ella se derivaron. Mucho se ha dicho desde que, en 1945, se firmara la rendición incondicional del ejército alemán y, meses más tarde, la del otro componente del Eje: Japón.

Podría parecer que el tema ha quedado agotado por los numerosos estudios que se han publicado sobre ese conflicto bélico que costó la vida a más de 36 millones de seres humanos e involucró a 56 países, más de los que firmaron la Carta de la Sociedad de Naciones constituida al finalizar la primera conflagración mundial.

Pero no. Siempre hay algo nuevo que escribir —una reflexión, un análisis crítico— y siempre se queda algo en el tintero del más atento y experto cronista. En este caso, quedaba por escribir la historia de una guerra pavorosa, analizada desde el punto de vista de un país neutral. Quien acomete esta ardua labor, que presentamos a nuestros lec-


Cuspinera - Bundesarchiv-Koblenz
Hugo Jaeger Time Life Inc

tores, es el suizo Eddy Bauer, rector de la universidad de Neuchâtel, historiador de reconocido prestigio y competente oficial del Ejército suizo. Pocas veces, al tratar un tema histórico de tanta trascendencia, se han dado unas condiciones tan favorables en una misma persona: historiador, profesor universitario y, por lo tanto, acostumbrado a la difícil tarea de enseñar, y militar, lo cual le hace vivir y comentar los episodios bélicos con conocimiento de causa.

SALVAT, S. A. DE EDICIONES, que ha hecho de la calidad una razón de ser, no ha querido presentarse en el mercado editorial con una obra más sobre la segunda Guerra Mundial. La HISTORIA DE LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL, de Eddy Bauer, es una obra imparcial y rigurosa que ofrece una interpretación equilibrada de la Guerra, de sus causas y de sus efectos. En ningún momento cae en la tentación de presentar un monótono desfile de hechos, acontecimientos y personajes: el historiador, con esa amenidad que le viene dada por el hábito de la docencia, ha investigado cuidadosamente, analizando hasta los mismísimos orígenes, para hallar los motivos que han llevado a los hombres a esa situación límite. Metódico y desapasionado, no se extralimita con consideraciones personales. Su análisis es realista. Critica a los nazis, pero también justifica el nacionalismo que era la base de su concepción política. En esa época, el pueblo alemán, oprimido por los Tratados de Paz, necesitaba recuperar la esperanza en el futuro, y el régimen nazi intentó ofrecérsela, aunque le arrastrara luego al crimen y al desastre.

En esa obra se trata de abordar objetivamente y con claridad de juicio las incógnitas más apasionantes que plantea la segunda Guerra Mundial. ¿Por qué estalló? ¿Por qué Churchill envió a Dieppe 6.000 hombres a una muerte segura? ¿Por qué Stalin pactó con Hitler? ¿Por qué algunos historiadores opinan que Roosevelt deseaba el ataque a Pearl Harbor? Para hallar una respuesta satisfactoria a estas cuestiones, Eddy Bauer ha examinado minuciosamente la documentación existente en los archivos de Alemania y de los

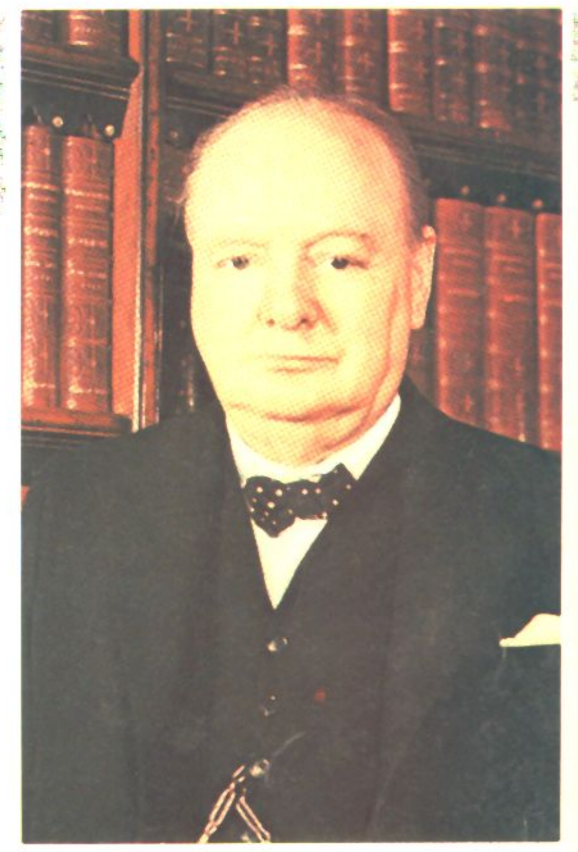


▷ Sir Winston Churchill, primer ministro de Gran Bretaña desde el 10 de mayo de 1940. Durante los cinco largos años de "sangre, sudor y lágrimas" en los que estuvo al frente del gobierno británico, contribuyó de forma decisiva a la victoria aliada.

▽ El mismo día que Churchill era nombrado primer ministro, las tropas de Hitler invadían Holanda. La fotografía muestra una patrulla alemana recorriendo las calles de Rotterdam.

demás países beligerantes, matizando sus conclusiones, en lo que concierne a estados de ánimo o situaciones personales, con citas de los diarios de Churchill, Eisenhower, Rommel, Yamamoto, Ciano. En cierto modo, lo que el autor ha pretendido es ofrecer nuevos argumentos que permitan una correcta interpretación de los hechos. Y lo ha conseguido. Porque la riqueza informativa y el orden lógico de exposición, permiten a los lectores formarse una opinión propia acerca de los orígenes, desarrollo y efectos del más grave conflicto bélico de todos los tiempos.

Contribuye enormemente a lograr este éxito y a mantener la atención del lector, la gran variedad y calidad de las fotografías que ilustran, tanto en blanco y negro como en color, los diez



tomos de la obra. Han sido consultadas, visitadas, rastreadas, todas las agencias fotográficas especializadas en el tema. Las internacionales Associated Press, Keystone, Time-Life inc.; la Bibliothèque Nationale de París, el Imperial War Museum de Londres; las grandes agencias y los importantes archivos fotográficos alemanes; los servicios de documentación iconográfica de distintos países. El resultado ha sido una impresionante colección de ilustraciones: algunas de ellas inéditas; originales e interesantes todas.

La HISTORIA DE LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL está destinada a ocupar un puesto importante en la bibliografía sobre el tema. SALVAT se honra, por lo tanto, en ofrecer a sus lectores no "una historia" sino "la historia" de la segunda Guerra Mundial.

Antecedentes de la conflagración





La segunda Guerra Mundial no comienza el primero de septiembre de 1939, con la invasión de Polonia por parte de Alemania. Ese no fue más que uno de los últimos eslabones de una larga cadena de agresiones, perpetradas por Hitler contra los países limítrofes, con miras a realizar su programa de expansión territorial.

Hay que tener en cuenta un largo prólogo que comenzó veinte años antes. Efectivamente, fue el Tratado de Versalles el que creó los presupuestos del futuro conflicto mundial. En París, los vencedores de la primera Guerra Mundial no supieron hallar una fórmula válida y digna para que vencedores y vencidos pudieran construir una nueva Europa en paz. Los 14 puntos de Wilson (entonces presidente de los EE.UU.) fueron un fracaso no tanto por su contenido como por prevalecer en ellos el espíritu nacionalista de las potencias vencedoras firmantes del Tratado que, más que una paz justa y duradera, pretendían consolidar su hegemonía. Los alemanes se opusieron inmediatamente al articulado del pacto, que fue considerado como un "diktat", o sea, una imposición injusta.

Con la primera Guerra se había hundido todo el mundo occidental. En esta dramática situación los políticos que se sentaron alrededor de la mesa de negociaciones para decidir las fronteras de los Estados y el destino de millones de hombres, no tuvieron la necesaria amplitud de miras. Si bien crearon la Sociedad de Naciones, le cortaron las alas limitando su fuerza y prestigio, y sus decisiones tuvieron un muy escaso valor práctico. Sirva como ejemplo la invasión de Etiopía por Italia, y la de China por Japón, para no citar las muchas y frecuentes agresiones de Alemania a diversos países.

Estados Unidos, que al final del conflicto desempeñaba el papel de estado-guía, se aisló dentro de sus fronteras a causa de las presiones internas, sobradamente conocidas, y del hundimiento de la economía. El paro, la inflación, la caída de la bolsa, la incertidumbre en el porvenir y la crisis espiritual, fueron las constantes que actuaron sobre toda la sociedad occidental. Por otro lado, en Rusia se consolidaba el sistema bolchevique, con gran temor por parte de las

△ La Sociedad de Naciones, creada tras la primera Guerra Mundial, tenía como fin preservar la paz y fomentar la cooperación entre los estados miembros. Sin embargo, sus decisiones tuvieron escaso valor práctico. Ejemplo de ello fueron la invasión de Etiopía por Italia (1935) y la de Manchuria (1931) y China (1937) por Japón. Arriba, tropas etíopes se disponen a enfrentarse a los italianos; abajo, los japoneses entran en Taonan.



democracias occidentales. En Italia, Mussolini, con la marcha sobre Roma, se adueñaba del Gobierno e implantaba la dictadura. En Alemania, Adolf Hitler, nombrado canciller del Reich en 1933, comenzaba su política de revisión: poco a poco rompió el cerco impuesto por Versalles; presentó sus reivindicaciones nacionalistas; transformó su país en un Estado totalitario, y realizó con habilidad, sin despertar la alarma, el programa anunciado en su libro "Mein Kampf", escrito durante su cautiverio en la prisión de Landsberg en 1924, tras el fracasado "putsch" de Munich.

Después de 1935 el avance nacionalsocialista ya no halla una resistencia significativa por parte de las potencias europeas. Hitler ya no tiene freno y pide cada vez más. Restablece el servicio militar obligatorio, ocupa la zona desmilitarizada del Rhin, firma el acuerdo con Italia que en 1936 da lugar al Eje Roma-Berlín, y luego pacta con Japón el "anti-Komintern", con lo cual trata de crear un baluarte contra el comunismo.

Francia y Gran Bretaña no alcanzan a valorar, en su justa medida, las ambiciones y poderío nazis. Hitler necesita resolver el problema del "espacio vital" para los alemanes y para ello "prepara la guerra con ofensivas de paz".

Comienza en Austria. El "Anschluss" hace que siete millones de austriacos vuelvan bajo la égida alemana: cuestión étnica, opinan los más optimistas. Luego le toca el turno a Checoslovaquia. El dictador dice —fingiendo— para no alarmar a sus compañeros en la conferencia de Munich que no quiere a los checos; le basta con redimir a los tres millones setecientos mil sudetes. Y, mientras proclama esto, ordena a su Estado Mayor que estudie la maniobra militar que le permita llegar hasta Praga.

Luego, la atención del Führer, que sueña con un Reich siempre más poderoso, se centra en las llanuras polacas. Al no conseguir que el gobierno de Varsovia acepte sus reivindicaciones, Hitler transforma la ciudad de Danzig en el pretexto para una dura y larga controversia. El "corredor de Danzig" será la nueva Sarajevo. Pero, antes de consumar la premeditada agresión a



Polonia, Hitler manda a su ministro de Asuntos Exteriores, von Ribbentrop, a firmar, el 23 de agosto de 1939, un pacto de no agresión con la Unión Soviética. Stalin se muestra satisfecho; ingleses y franceses trataban de lograr lo mismo y él eligió a los nazis. Hitler, una vez más, había triunfado. Ahora ya puede lanzarse a la guerra: deberá cuidar tan sólo de un frente, el occidental, y no de dos como tuvieron que hacer sus predecesores en la primera Guerra. La diplomacia nazi había forjado su obra maestra.

Una vez expuesta la política nazi, es necesario examinar la reacción de las demás potencias —Francia y Gran Bretaña, particularmente— frente a los afanes de dominación de Hitler. La segunda Guerra Mundial no fue únicamente el fruto de la desmedida ambición y de la sed de conquista de Alemania. Son igualmente corresponsables las demás naciones. La falta de iniciativa y de decisión demostrada por los gobiernos Mac Donald, Laval, Chamberlain y Daladier, la complicidad de Mussolini, los errores de valoración de Schuschnigg o de Benes, tuvieron también su peso específico, si bien a la Alemania de Hitler hay que cargarle la mayor parte del mismo.

Tras haber condenado a Hitler y a los dirigentes nazis por los horrores de la guerra y de los campos de concentración, cualquier residuo de responsabilidad habría que descargarlo sobre los franceses que, en 1936, no supieron evitar la ocupación de la zona desmilitarizada del Rhin. El mismo Führer se sorprende de la pasividad francesa y dice: "Las veinticuatro horas siguientes a la ocupación de Renania fueron las más angustiosas de mi vida. Si entonces los franceses llegan a penetrar en Alemania, tal como parecía verosímil que hiciesen, me hubiera visto obligado a retirarme vergonzosamente". O sobre

△ Stalin brinda en honor de Hitler después de haber firmado el pacto germano-soviético de no agresión el 23 de agosto de 1939. Con este pacto, que dejaba al Führer las manos libres para atacar a Polonia, Stalin se distanciaba de Francia y Gran Bretaña, que en aquellas mismas fechas habían enviado a Moscú sus respectivas misiones con el fin de establecer acuerdos militares con la URSS

▷ En presencia de Hitler y de los altos dignatarios del partido, el líder nazi Konrad Heinlein, se dirige a la multitud después de que la región checoslovaca de los Sudetes ha sido integrada a Alemania. Tras el "Anschluss" austríaco, la anexión de los Sudetes supuso un paso más en la política expansionista de Alemania, que no encontró una oposición decidida en las demás potencias





Hitler y Mussolini en Munich. El 29 de septiembre de 1938 se reunieron en esta ciudad alemana Hitler, Mussolini, Chamberlain y Daladier para resolver la crisis germano-checa derivada de la decisión alemana de anexionarse los Sudetes. La política conciliadora de los representantes de Gran Bretaña y Francia, que dio lugar a la inmediata ocupación alemana de aquella región, logró retrasar el enfrentamiento armado, pero mostró al Fuhrer la debilidad de las potencias occidentales.

Chamberlain, que en septiembre de 1938, en Munich, adoptó una política conciliadora.

Veamos, cronológicamente, los principales acontecimientos que tuvieron lugar durante las dos décadas que transcurren entre el Tratado de Versalles de 1919 y la invasión de Polonia, el 1º de septiembre de 1939.

La paz de Versalles: 28 de junio de 1919. Al finalizar la primera Guerra Mundial, con el fin de establecer las condiciones de paz y dar una nueva estructura a Europa, se reúnen en París los plenipotenciarios de las naciones vencedoras, presididos por Wilson en representación de Estados Unidos, Lloyd George de Gran Bretaña, Clemenceau de Francia y Orlando de Italia. Se redactan cuatro tratados, uno para cada uno de los países derrotados: Alemania, Austria, Bulgaria y Hungría. El que afecta a Alemania fue firmado en Versalles el 28 de junio de 1919 y por él Alemania es despojada de 73.485 kilómetros cuadrados de territorio, sobre el que vive una población de más de siete millones de habitantes. Alsacia y Lorena son restituidas a Francia y también, de forma provisional, condicionada a un plebiscito previsto para un término de 15 años, la región del Sarre. Polonia consigue la región de Poznan y una franja de tierra entre Alemania y Prusia oriental, que sigue siendo alemana. Es allí donde se encuentra la ciudad libre de Danzig, bajo tutela de la Sociedad de Naciones, pero representada en sus relaciones exteriores por Polonia, a la que estaba unida desde el punto de vista aduanero. También Memel, ciudad situada en la desembocadura del Niemen, consigue un estatuto de autonomía bajo el control de la Sociedad de Naciones. Parte del territorio alemán es ocupado militarmente; el ejército alemán se ve limitado a cien mil voluntarios; es eliminado el servicio militar obligatorio y son clausuradas las escuelas militares y las fábricas de armamento. Se crea una zona desmilitarizada de 50 kilómetros a lo largo del Rhin y se prohibe la unión de Austria con Alemania. La reacción popular alemana a las condiciones de este Tratado es de enérgica y unánime protesta. Scheidemann, canciller de la

El militarismo, simbolizado por el águila dominadora, estuvo presente en todas las manifestaciones de la sociedad alemana del III Reich. En la ilustración, el águila preside el cartel anunciador de una feria agrícola.



República de Weimar, nacida el 9 de noviembre de 1918, proclama "Muera quien firme este Tratado". La política pangermánica de Hitler hallará, pues, el terreno abonado para cultivar en el ánimo de los alemanes las ideas propias del nacionalsocialismo.

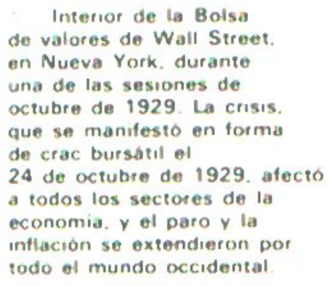
Primera reunión de la Sociedad de Naciones: 15 de noviembre de 1920. La Sociedad de Naciones con sede en Ginebra, tiene como fin preservar la paz y promover la cooperación entre los Estados miembros. Anticipo de lo que actualmente es la ONU, se propone una limitación de los armamentos nacionales con el fin de que la paz se fundamente sobre el derecho y no sobre la fuerza de los ejércitos. En el artículo 10 de su Carta Fundacional, declara que todos los Estados se comprometen a respetar la integridad territorial y la independencia política de los demás miembros.

La marcha sobre Roma: 28 de octubre de 1922. Mussolini, con esta invasión simbólica, encamina a Italia hacia lo que luego será el régimen fascista.

Alemania en Ginebra: 8 de septiembre de 1926. Alemania es admitida como miembro de la Sociedad de Naciones. Todo parece indicar que la guerra ha concluido definitivamente, incluso en el recuerdo.

Crisis de Wall Street: octubre de 1929. El equilibrio económico internacional acusa el grave golpe sufrido por las finanzas norteamericanas, que se refleja en la vertiginosa baja registrada en los corros de Wall Street. La inflación galopante se ha apoderado de todos los países occidentales.

Japón ocupa Manchuria: 18 de septiembre de 1931. Primer fracaso de la Sociedad de Naciones. China, tras la invasión de Manchuria por tropas japonesas, acude al máximo organismo internacional, que hace oír su voz en forma débil y poco convincente. Para poder actuar más libremente en China,



Interior de la Bolsa de valores de Wall Street, en Nueva York, durante una de las sesiones de octubre de 1929. La crisis, que se manifestó en forma de crac bursátil el 24 de octubre de 1929, afectó a todos los sectores de la economía, y el paro y la inflación se extendieron por todo el mundo occidental.

en 1933 Japón abandonaría la Sociedad de Naciones.

Hitler canciller del Reich: 30 de enero de 1933. El presidente Hindenburg, visto el favor popular que acompaña a Hitler, "simple cabo austriaco", le nombra, aunque de mala gana, canciller del Reich. La escalada del joven canciller es fulminante, gracias en parte, al apoyo de sus jerarcas, especialmente de Göring, ministro del Interior y jefe de la policía, que cuida de la depuración de sus enemigos políticos. El 21 de marzo de este año, las elecciones demuestran de lo que es capaz el partido nazi: 288 escaños sobre 647, con lo cual no consigue la mayoría absoluta. Con un típico acto de fuerza, Hitler disuelve el partido comunista y anula sus escaños, obteniendo así la mayoría.

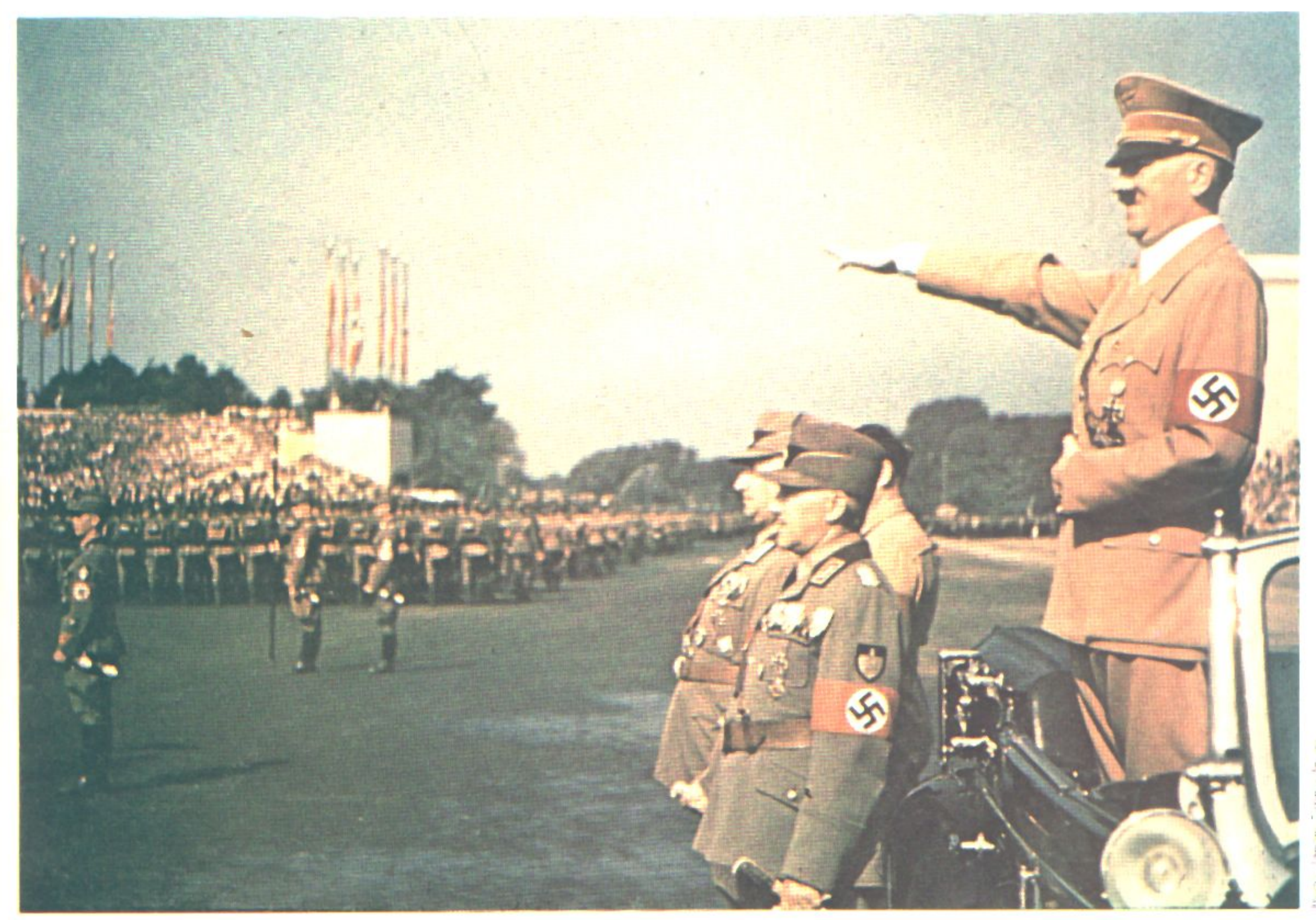
Plenos poderes al nacionalsocialismo: 28 de febrero de 1933. El presidente Hindenburg suspende los derechos constitucionales y autoriza a Hitler para que, en caso de necesidad, asuma plenos poderes. El 23 de marzo de 1933 Hitler consigue que el Reichstag se los confiera hasta el 1º de abril de 1937.

Alemania abandona la Sociedad de Naciones: 14 de octubre de 1933. Se presenta ante el organismo internacional un proyecto de desarme gradual y se le confirma a Alemania la prohibición de reconstruir su ejército. Alemania, aduciendo una falta de igualdad de derechos, se retira de la Sociedad de Naciones.

Pacto germano-polaco: 26 de enero de 1934. Alemania obtiene un relajamiento de las tensiones en sus fronteras orientales al sellar un acuerdo con Polonia, al margen de la mediación de Ginebra. La nueva política exterior del ministro polaco Beck se aleja de las potencias occidentales y éste es su primer error.

Muerte de Hindenburg: 2 de agosto de 1934. A los 85 años, fallece el pre-

El Fuhrer preside una demostración militar celebrada durante el congreso del partido nacionalsocialista de Nuremberg (1939). Para Hitler, estas espectaculares manifestaciones eran a la vez un excelente instrumento propagandístico dirigido al pueblo alemán, que se exaltaba con su propio poderío, y un hábil medio de presión sobre los gobiernos de las demás naciones europeas.



sidente de la República de Weimar. Hitler asume la presidencia del Reich, concentrando las jefaturas del Estado y del Gobierno. El Führer es ya dictador de Alemania.

Alemania procede a su rearme: 16 de marzo de 1935. Violando el Tratado de Versalles, Hitler ordena el servicio militar obligatorio y un plan para formar 36 divisiones del ejército de tierra. También reconstruye la aviación.

Conferencia de Stresa: 14 de abril de 1935. Gran Bretaña, Francia e Italia acusan a Alemania de violar los acuerdos de desarme y se oponen a la revisión unilateral de los tratados, por cuanto ponen en peligro el equilibrio europeo.

Agresión a Etiopía: 3 de octubre de 1935. Tropas italianas invaden Etiopía a pesar de que actúa como mediador el Gobierno británico, a petición de la Sociedad de Naciones. Este organismo aplica sanciones económicas a Italia, si bien éstas no tienen ninguna fuerza ejecutiva.

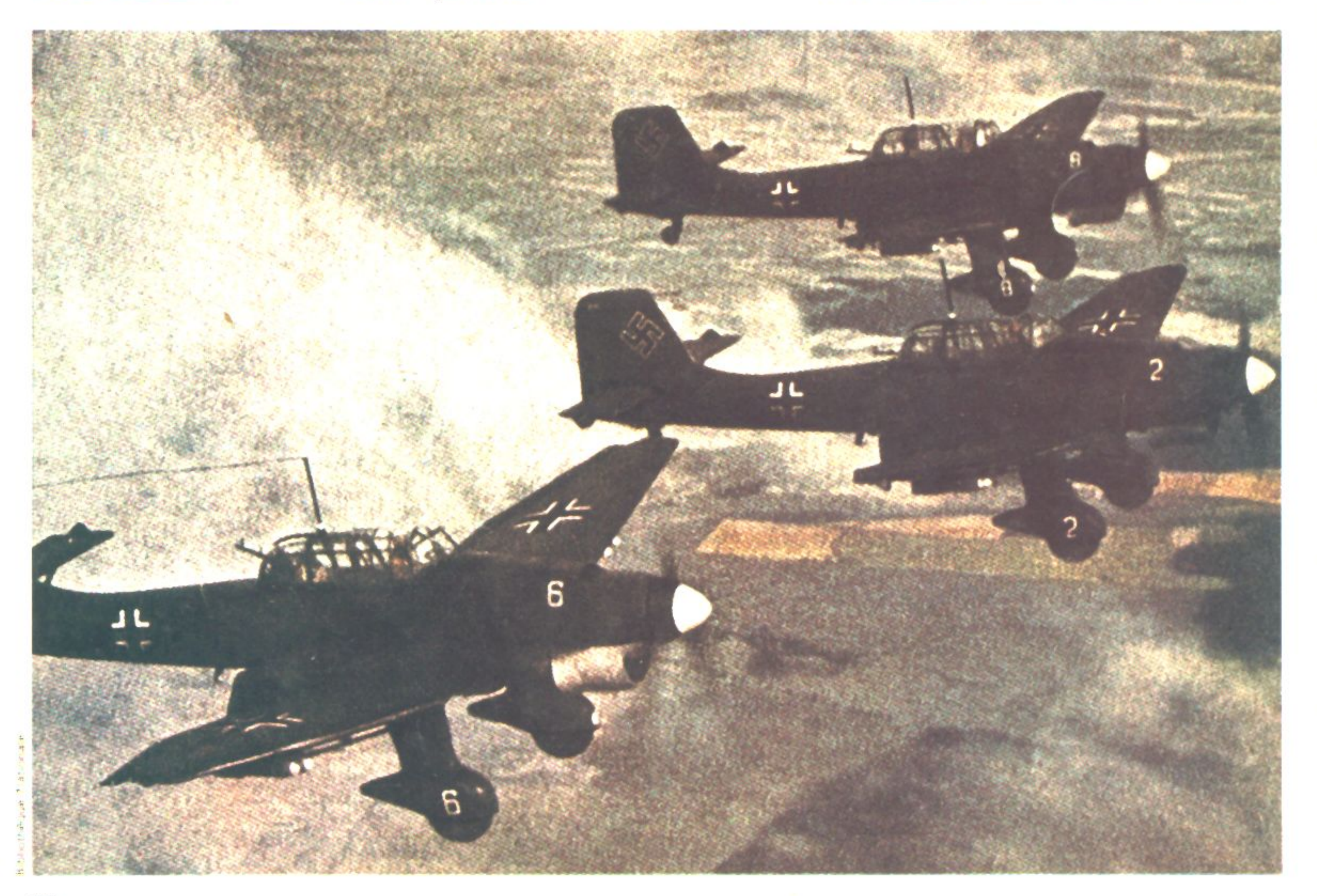
Renania: 7 de marzo de 1936. En Locarno, el 5 de octubre de 1925, Alemania, Francia, Gran Bretaña, Bélgica, Polonia, Checoslovaquia e Italia, habían pactado la inviolabilidad de las fronteras occidentales de Alemania con Francia. El 7 de marzo de 1936 Hitler, haciendo caso omiso del Tratado de Locarno, entra en la zona desmilitarizada del Rhin.

Guerra civil española: 18 de julio de 1936. Hitler y Mussolini apoyan a Franco y hacen del suelo español su campo de entrenamiento para las sucesivas operaciones bélicas en terreno europeo.

Eje Roma-Berlín: 1° de noviembre de 1936. Mussolini habla del buen entendimiento entre Italia y Alemania y lo define como el "Eje Roma-Berlín", alrededor del cual se podrá trabajar en favor de la paz.

Pacto con Japón: 25 de noviembre de 1936. Alemania firma el pacto "anti-Komintern", es decir una colaboración mutua en la lucha contra el

En 1935, Hitler, violando el Tratado de Versalles, decidió proceder al rearme de Alemania. En la fotografía, una formación de bombarderos Junkers JU 87; estos aviones, que se hicieron célebres con el nombre de "Stuka", constituyeron la "artillería volante" de la Luftwaffe.





comunismo, al que se adhiere Italia al año siguiente.

Guerra chino-japonesa: 7 de julio de 1937. Japón invade China y ocupa Pekín, Tientsin y Shangai.

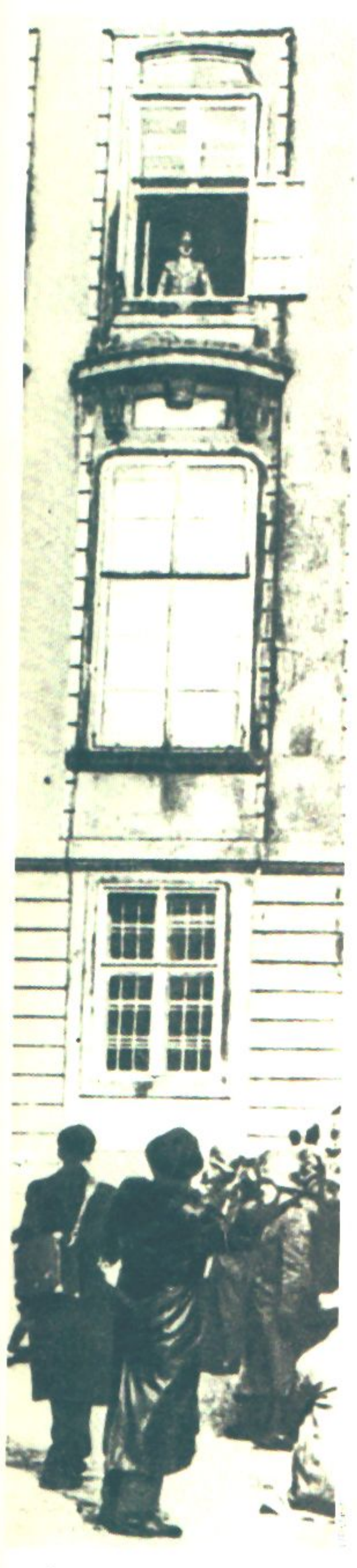
Anexión de Austria: 13 de marzo de 1938. Las presiones que Alemania ejerce sobre Austria y su canciller Schuschnigg acaban dando sus frutos. El 9 de marzo el canciller convoca al pueblo austriaco a un plebiscito para que se pronuncie sobre su independencia. Hitler hace sustituir a Schuschnigg por Seyss-Inquart, hombre adepto al Reich. Las tropas alemanas entran en Viena la noche del 12 de marzo, mientras que el 13 el nuevo gobierno austriaco proclama la anexión a Alemania. El 10 de abril un plebiscito convocado en Austria y Alemania aclama el hecho consumado.

Acuerdo italo-inglés: 16 de abril de 1938. Ingleses e italianos, para aligerar la tensión existente en el Mediterráneo, firman un acuerdo que regula la navegación por el canal de Suez, entonces en manos inglesas.

Los Sudetes: septiembre de 1938. Checoslovaquia es un mosaico étnico: eslovenos, húngaros, checos, rutenos y sudetes. Los sudetes forman una minoría alemana a la cual el filonazi Henlein, capitanea e insufla sentimientos nacionalistas cada vez más fuertes. Por si esto fuera poco, el "Anschluss" de Austria despierta en los sudetes un irrefrenable deseo de llegar a formar parte del poderoso Estado alemán.

A su llegada a Viena en marzo de 1938, tras el "Anschluss", el mariscal Goring pasa revista a las tropas austriacas del ejército del aire. El "Anschluss", término alemán que significa "unión" y que representaba la unificación de todos los territorios considerados alemanes, supuso la integración de Austria al III Reich.

▽ El 14 de marzo de 1939 Alemania toma bajo su protección a Eslovaquia, que se acaba de independizar del resto del Estado checo. Al día siguiente el ejército alemán entra en Praga e instaura el Protectorado de Bohemia-Moravia. Hitler, que aparece en el balcón, se presenta como el dueño de Praga.



El 30 de mayo de 1938 Hitler toma la decisión de invadir Checoslovaquia, sin embargo, un pacto de ésta con Francia, sellado en 1925, y con la URSS, que data de 1935, le obligan a frenarse. Pero estas dos naciones no parecen muy decididas a luchar por Checoslovaquia, y Benes, su primer ministro, trata de pactar con los sudetes y presenta un plan en el cual accede a todas las peticiones de éstos. Los ingleses, frente al discurso de Hitler del 12 de septiembre, en el cual reivindica la autodeterminación de la minoría étnica alemana, tratan de convencer al Führer y éste parece decidido a echarse atrás. Mientras, para garantizar la paz, el "premier" británico Chamberlain acepta gran parte de las peticiones alemanas y arrastra, con su decisión, a Francia, aliada de Checoslovaquia. El mismo Chamberlain visita a Hitler y le comunica que el gobierno checo se resigna y acepta. Hitler sabe que ha ganado y pide que la región de los Sudetes sea anexionada a Alemania el 1º de octubre. Benes no acepta la mediación franco-inglesa y decreta la movilización general, esperando que sus aliados reaccionen y le ayuden. Roosevelt se da cuenta del peligro y lanza un desesperado llamamiento a la paz. Mussolini también se ofrece como mediador y consigue que Hitler acepte una tregua para asistir a una conferencia convocada en Munich. El 29 de septiembre, Hitler, Mussolini, Chamberlain y Daladier se reúnen en esta ciudad, donde se decidió la inmediata cesión de los Sudetes a Alemania. La paz se ha salvado, pero Gran Bretaña y Francia han mostrado su lado débil al poderoso Führer.

Los alemanes en Praga: 15 de marzo de 1939. El 14 de marzo Eslovaquia se independiza del resto del Estado checo bajo el mandato de monseñor Tiso, quien inmediatamente busca la protección alemana. El 15 de marzo las tropas alemanas hacen su entrada triunfal en Praga y ocupan sin resistencia Bohemia y Moravia.

Invasión italiana de Albania: 7 de abril de 1939. Mussolini no puede evitar su admiración por las conquistas y las anexiones perpetradas de forma incruenta por su aliado. Aprovechando unas desavenencias entre el rey Zogu de Albania y el gobierno fascista, tropas italianas desembarcan en la costa yugoslava y el 12 de abril de 1939, en Tirana, la capital del reino, una asamblea constituyente proclama a Víctor Manuel III de Italia, rey de Albania.

América en pro de la paz: 14 de abril de 1939. Mientras Roosevelt lanza un mensaje a Hitler y a Mussolini invitándoles a tomar parte en una conferencia sobre el desarme, Hitler, en uno de sus muchos discursos en el Reichstag, le contesta manifestando abiertamente su firme voluntad de conquista, y denuncia, además, el pacto de no agresión con Polonia de 1934 y el tratado naval de 1935 firmado con Gran Bretaña. Asimismo, enumera todas y cada una de las peticiones formuladas por su gobierno al polaco para obtener la anexión de la ciudad libre de Danzig al Reich.

El pacto de acero: 22 de mayo de 1939. En Berlín, Italia y Alemania firman el "pacto de acero" según el cual ambas potencias se comprometen a ayudarse mutuamente en el terreno militar, si una de las dos se ve envuelta en una guerra.

El pacto ruso-alemán: 23 de agosto de 1939. Hitler tiene mucho interés en firmar un pacto de no agresión con la Unión Soviética. A Stalin, sin embargo, no le interesa tanto la no agresión como el Protocolo adicional que establece las futuras adquisiciones territoriales. La URSS podrá quedarse con Estonia y Letonia, además de Finlandia y Besarabia. A cambio, los nazis podrán atacar Polonia sin que intervenga la Unión Soviética. Así es como Stalin se distancia de las potencias occidentales.

Pacto anglo-polaco: 25 de agosto de 1939. Gran Bretaña ya no duda y, frente a la intransigencia de Alemania con Polonia, Chamberlain firma un pacto en el que se compromete a intervenir a favor de Polonia si ésta es atacada.

Empieza la operación "Fall Weiss": 31 de agosto de 1939. El Führer había decretado que el 26 de agosto, al amanecer, comenzaría la invasión de Polonia, sin embargo, sorprendido por el pacto anglo-polaco, intenta alejar una

posible intervención británica. El III Reich titubea frente a un posible ataque conjunto de Francia y Gran Bretaña. Pero el recién firmado pacto de no agresión con Rusia, le ofrece la tranquilidad de no tener que ocupar contingentes bélicos en el frente oriental. Mientras, Mussolini y Ciano, su ministro de Asuntos Exteriores, se dan cuenta de la inminencia de la guerra y comunican al Führer la imposibilidad material de intervenir en el campo de batalla por falta de efectivos militares. Hitler, decepcionado, acepta la no beligerancia de los italianos. Como punto final de varias gestiones diplomáticas encaminadas a evitar lo inevitable, Hitler fija su calendario: 30 de agosto, fecha tope para recibir al plenipotenciario polaco dispuesto a capitular; 31 de agosto, ruptura de las negociaciones; 1º de septiembre, recurso a las fuerzas armadas.

El embajador Lipsky llegó el 31 de agosto, pero sin plenos poderes para negociar con von Ribbentrop. Mientras el diplomático polaco abandonaba cabizbajo la Wilhelmstrasse, el general von Rundstedt, comandante en jefe de las fuerzas del grupo "A" que tenían a su cargo el máximo esfuerzo ofensivo contra Polonia, había recibido ya el mensaje en clave que hacía estallar la ofensiva:

"Y = 1.9.0445"

Hitler justificaba así su decisión: "Agotadas todas las posibilidades políticas de resolver con medios pacíficos la situación en el frente oriental que se ha vuelto insoportable para Alemania, he decidido recurrir a una acción de fuerza. El ataque a Polonia se llevará a cabo de acuerdo con los preparativos realizados para la operación "Fall Weiss".



△ Desfile del partido nazi en Danzig, ciudad libre según el Tratado de Versalles, aunque muy vinculada al Estado polaco. Gran parte de los habitantes de Danzig eran de origen alemán y deseaban la anexión de la ciudad al III Reich. Con sus espectaculares manifestaciones, mostraban su apoyo a las peticiones que Hitler había hecho a Polonia en este sentido.



Charles de Gaulle, figura destacada del mando aliado durante la segunda Guerra Mundial.
La infantería alemana, que con su perfecta formación y su rígida disciplina, fue un factor decisivo en las impresionantes victorias militares del III Reich.

La HISTORIA DE LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL abarca, además de los acontecimientos que se desarrollaron en el transcurso de aquella, la historia inmediatamente anterior a su estallido. Sin embargo, para dar mayor interés a la lectura y para entrar inmediatamente en los hechos cruciales, la publicación de los fascículos se inicia cuando Alemania ya ha emprendido su acción bélica y los ejércitos del Tercer Reich han invadido Polonia.

Los últimos 16 fascículos de la obra, cuya publicación seguirá a los que constituyen el volumen 10, forman el primer volumen, en el cual el lector encontrará los antecedentes de la gran conflagración. Comprende este volumen el período de la historia de Europa y del mundo que transcurre entre la subida de Hitler al poder en 1933 y la invasión de Polonia por los alemanes, lo que motivó la declaración de guerra por parte de Francia y Gran Bretaña. En los años inmediatamente anteriores a 1939, la coyuntura económica desfavorable, la crisis espiritual, los pactos políticos surgidos del Tratado de Versalles, la amargura por la derrota y la desilusión por las promesas incumplidas, crearon una atmósfera tan enrarecida que tenía que desembocar en una guerra de la magnitud de la segunda Guerra Mundial.

D.L.: NA 394-1979
ISBN: 84-7137-[illegible]
Impreso en España por Gráficas Estella, S.A. Estella (Navarra)